

BV 30

H3

V. 10



FONDO EMETERIO  
VALVERDE Y TELLEZ

LA

# SUMA DEL PREDICADOR

PARA TODO EL AÑO CRISTIANO

## SECUNDA PARTE

PROPIA DE LOS SANTOS

(CONTINUACION)

FIESTA NUESTRA SENORA DEL CARMEN<sup>1</sup>.

(16 DE JULIO)

INSTRUCCION UNICA

**Del escapulario.**

I. Su origen. — II. Sus privilegios. — III. Obligaciones que impone.

De dónde viene este nombre de Nuestra Señora del Carmen, dado á la fiesta que la Iglesia nos hace celebrar en este dia, y cómo esta festividad es, al propio tiempo, la de la cofradia del escapulario?

Se dá á la fiesta de este dia el nombre de Nuestra Señora del Carmen, porque es sobre el monte Carmelo, situado en la Palestina, en dónde apareció una de las más impresionantes figuras proféticas de la Santísima Virgen, bajo la forma de una nube bienhechora

1. El Evangelio de esta festividad es el final del Evangelio del tercer Domingo de cuaresma, desde estas palabras: *Extollens vocem quædam mulier*. Se encontrará la explicacion en el precitado domingo.

Tomo X.

1

008475

que vino á fecundar la tierra arida por una prolongada sequia, y que en conmemoracion de este hecho se formó una orden religiosa, la de los Carmelitas, que fué la primera en colocarse bajo la bandera de Maria y en tomarla por su reina <sup>1</sup>. Y porque Maria, élegida

1. El Antiguo Testamento contiene el germen de las instituciones cristianas, cómo el de todo el cristianismo. Lo que estaba entonces en estado de aurora, se há convertido despues en clara luz del mediodia; Jesus nos lo há dicho: *No penseis que haya yo venido á abolir la ley ó los profetas; no hé venido á abolirlos, sino á completarlos.* Mat. v. 17. — Dios habia inspirado en todo tiempo á algunas almas el amor á la soledad y al silencio, que favorecen tánto los coloquios intimos con el cielo. En los confines de la Judea y de la Siria se levanta la montaña del Carmelo; los verdaderos Israelitas, los corazones justos á quiénes asustaban los desordes de la idolatria, que poco á poco invadian hasta las comarcas del pueblo de Dios, buscaban un abrigo en los montes solitarios. Allí, lejos del aire emponzoñado del mundo, lejos de una multitud que se inclinaba hacia la apostasia, lejos de los escandalos, estos fiéles conservaban su fé y su culto, la pureza de las costumbres, la practica de la ley, el éjercicio de las virtudes. — Al frente de estos fiéles estaba el profeta Elias. Despues de tres años de sequia, el pueblo esperaba del cielo un socorro milagroso llegado á sér necesario. El profeta se pone en oracion, y hé aqui que una blanca nube se levanta de la montaña, cuál era su significacion? El Espiritu Santo la dió al profeta. La nube bienhechora que en su seno llevaba el rocío, objeto de tántos deseos, era la representacion de Maria. Esta Virgen, desde mucho tiempo anunciada, iba un dia á responder á los votos del mundo que llamaba á su Salvador, en sus purisimas entrañas iba á formarse la santa humanidad de Jesus. *Cielos, derramad vuestro rocío, gritaban los pueblos por la voz de Isaías, y que las nubes lluevan al Justo!* Is. xlv, 8. — El Justo por excelencia iba á venir, para traer el rocío de las gracias, el rocío que purifica, fortalece y fecundiza las almas, aplaca la sed del cielo, la sed de la santidad que conduce al cielo. — Los hijos de los profetas conservaron estas tradiciones, este recuerdo, este culto. Más tarde, cuando la realidad vino á remplazar á la imagen, el cristianismo encontró á la hija de Maria completamente formada en el monte Carmelo. Dichosos por ver su expectacion colmada,

asi por soberana y por madre de esta primera familia religiosa, se dignó darle, cómo señal de su especial proteccion, un vestido llamado *escapulario*, es decir, que cubre las espaldas, hé ahí cómo Nuestra Señora del Escapulario y Nuestra Señora del Carmen se encuentran indisolublemente unidas.

Y porque el escapulario, dado á la familia del Carmelo, es también el distintivo de un grandisimo numero de fiéles reunidos en cofadria, me propongo hablaros especialmente de este santo habito en la solemnidad de este dia. Os haré conocer, en primer lugar, el origen; en segundo lugar, los privilegios; y por ultimo, os diré las obligaciones que impone <sup>1</sup>.

los moradores de esta santa montaña edificaron un santuario en honor de Maria, monumento religioso que debia perpetuar el recuerdo de la nube profetica; porque es sobre el lugar mismo en dónde habia aparecido que el santuario fué levantado. Vióse sucesivamente agruparse monasterios alrededor de este templo; réunianse para hacer la vida cenobita; y asi nació la orden del Monte-Carmelo. (Etcheverry, *Meditac.* 16 de Julio.)

1. Entre las devociones autorizadas en la Iglesia, en honor de la B. V. Maria, somos dichosos de poder reconocer que la del santo escapulario es á la véz una de las más antiguas y de las más extendidas; que está justificada por la razon, consagrada por la autoridad, favorecida por un grande numero de milagros; que presenta á la esperanza de los fiéles los mayores privilegios de que se puede gozar, durante la vida, en el momento de la muerte y más allá del sepulcro; que nos ofrece además una firme seguridad contra los peligros temporales que nos rodean. — Además, qué devocion más facil, menos molesta en sus practicas, más dulce en el pequeño numero de obligaciones que impone? Todo concurre para justificarla á los ojos de todo el mundo: ella asocia á los que son miembros á una de las ordenas más santas en la Iglesia; hace partícipes de todos los meritos de los cofrades, les dá derecho á las más amplias indulgencias. Todo verdadero servidor de Maria podrá vacilar un momento, en presencia de tántas ventajas y de tán pequeñas obligaciones? (Martin. *Panorama de las Predic.* 3º p. Santo Escapulario.)

I. — *Origen del escapulario*. — El escapulario, acabo de decirlo, há sido dado á la orden del Carmen por la Santísima Virgen, como una señal de su particular proteccion. Cuándo y cómo sucedió esto?

Era el siglo decimotercero. Los Turcos, dueños de la Tierra Santa, habian arrojado del Carmelo á la familia religiosa de Maria, que habia venido á establecerse en Occidente. Tenia ella entonces por superior general á un Inglés, llamado Simon Stock, ilustre por su nacimiento, pero de una piedad más notable todavia. Antes de entrar en la orden del Carmen, habia vivido, durante veinte años, en el hueco de una encina, en el interior de un vasto bosque, practicando todas las austeridades de los antiguos anacoretas. Y, desde su entrada en la familia religiosa de Maria, y principalmente desde que llegó á ser superior, Simon Stock no habia cesado de rogar á la Santísima Virgen que se dignase dar á sus afectuosos servidores algun distintivo de su particular benevolencia y de su proteccion. Apiadada, por fin, por un deseo tan piadoso, Maria apareció un dia, rodeada de angeles, á Simon, y cubriendole con un traje que ella habia llevado, le dijo: « Recibe, mi querido hijo, « este escapulario de tu orden, cómo el signo distintivo de mi cofradía y la señal del privilegio que hé obtenido para ti y para los « hijos del Carmen. Es el signo de mi asociacion, es la garantia de « la paz y de un pacto eterno, es la señal de la salvacion y una « salvaguardia en los peligros. El que morirá piadosamente cubierto « con el escapulario, no sufrirá el infierno ».

Tán magnífica cómo fuése esta promesa, Maria no llenaba sin embargo todos los deséos del bienaventurado Simon; es por lo que Maria le hizo una segunda que confirmó ella especialmente en una aparicion al Papa Juan XXII, á quién dijo, como lo há referido este santo Pontifice: « Juan, vicario de mi Hijo..... espero de ti una amplia confirmacion de la obra de los Carmelitas, que me há siempre sido tán particularmente adicta; y si entre los religiosos ó cofrades que dejarán el siglo presente, se encuentra alguno cuyos pecados hubiéran merecido el purgatorio, yo bajaré como su tierna madre,

en medio de ellos, el sabado despues de su muerte; libertaré á los que encontraré, y los conduciré á la montaña santa, en la feliz mansion de la vida eterna<sup>1</sup>. »

Tál es el signo de maternal proteccion dado por Maria á la Orden del Carmen; táles las promesas de que há acompañado este don, el cuál es completamente á la vez el emblema y la garantia. « Pero la Orden, dice un ilustre prelado, no se há apropiado á si sola el manto de la Santísima Virgen; y como se refiere del gran obispo de Tours, San Martin, que habiendo encontrado á un pobre desnudo, partió su propia capa para vestirle, así la orden del Carmen há dividido el manto de Maria; lo há distribuido un trozo á cada uno de los fiéles que quisiéran, como ella, servir á la Santísima Virgen. Esta parte del manto de Maria es el escapulario que llevamos<sup>2</sup>. Hé aquí cuál es su origen milagroso.

Si ahora deséais saber qué pruebas tenemos de la verdad de las apariciones y de las promesas de que se acaba de hablar, os responderé que, por de pronto, hán sido comprobadas por un grande numero de autores muy respetables, así cómo por las celebres universidades de Paris y de Salamanca. Añadiré, y esta prueba es tambien muy grave, que los Papas las hán autorizado con sus bulas.

1. Extracto de la bula de Juan XXII, llamada *Sabbatina*.

2. M<sup>re</sup> de la Bouillerie, *Obras*. Exortac. para la fiesta de N. S. del Carmen. — El escapulario es una prenda comun á todas las ramas de la familia del Carmen. Los *religiosos* y las *religiosas* la llevan en su verdadera forma y mayor dimension. Los *terciarios* seculares la llevan en su verdadera forma, pero de menores dimensiones. Por ultimo, los individuos de la cofradía del Escapulario no llevan, en cierto modo, más que la representacion, de tál suerte la forma desaparece y las dimensiones se encuentran reducidas. Por consecuencia de las concesiones de los Soberanos Pontifices, unos y otros pueden gozar de todos los privilegios y favores espirituales anexos al santo hábito. — Exigése que el escapulario sea *de lana, negro ó moreno*; pero de ningún modo que esté adornado con una imagen. Los cordones pueden ser del tegido que se quiera.

El Papa Juan XXII, en particular, consultado sobre la primera promesa que se refiere á las penas del infierno, declara haberla examinado maduramente, y haberla encontrado muy verdadera. En cuánto á la segunda, que concierne á las penas del purgatorio, afirma que la Santa Virgen, en su aparicion, le há hecho á él mismo esta promesa, como hémos yá referido. Y para mejor atestiguar la cosa, publicó una segunda bula. Despues de este pontifice, se cuenta veinte y dos de sus sucessores que se hán explicado en el mismo sentido, respecto de la cofradia del santo Escapulario, en ocasiones solemnes. La Iglesia señaló muy pronto un día para solemnizar la festividad, redactó un oficio particular, y multiplicó las indulgencias en favor de las cofradias del santo Escapulario. Queréis todavia otros testimonios? Escuchád la voz de las maravillas y milagros sin numero que se hán realizado por el escapulario. Aquí, este santo habito preserva á los que lo llevan de las armas más mortíferas; allí, los salva del naufragio; en otra parte, detiene la actividad de las llamas y apaga el incendio; cien y mil veces destruye el orgullo de los pecadores, écha abajo sus tramas contra la inocencia, y suspende los golpes de la muerte pronta á hérirlos, hasta que se hayan convertido y arrepentido<sup>1</sup>. Si los mi-

1. Una penitente de un santo religioso estaba revestida con el escapulario. Intentó asfixiarse. El medico que la vió la creyó muerta. Volvió por escrupulo á visitarla, la tocó, la pulsó, nada; le aplicó un hierro encendido á los brazos, y á los pies, nada tampoco; en la region del corazon... se advierte un movimiento! Se la golpea durante seis horas: vuelve á la vida, se confiesa, cura y vive cristianamente. Hé aqui lo que hace el escapulario. Es mucho más poderoso que los vestidos arrebatados por Jacob á su hermano Esau para suspender las bendiciones de su padre (*Le Roy. Instruc. para la fiesta de N. S. del Carmen*). — Un joven de Perusa habia prometido, bajo su firma hecha con sangre, su alma al demonio, si le procuraba un placer vergonzoso. Desde que lo obtuvo, el demonio le condujo por precipicios y le mandó arrojar, amenazandole, en caso de rehusar, con arrastrarle al infierno en cuerpo y alma. El desgraciado siempre retrocedia, asus-

lagros testimonian así en favor del escapulario, preciso es deducir que lo que se refiere de su origen es verdad. Porque los milagros son la obra propia de Dios, y no podria hacerlos para autorizar el error y la mentira.

II. — *Privilegios del escapulario*. — Una ventaja del escapulario es hacer participar á los que lo llevan de las oraciones y buenas obras de todos los miembros del Carmelo extendidos por el mundo entero. Y qué nube de socorros y de gracias no deben hacer bajar del trono de Maria tantas misas, tantas vigiliass, tantos ayunos, tantas lagrimas, tantas penitencias, tantos trabajos, tantos sacrificios, de una multitud tan grande de asociados! Siguese de allí que, si algun miembro de la cofradia del escapulario llega á faltar, no es sin embargo abandonado, porque las buenas obras de sus cofrades le ayudan á volver al fervor; y en cuánto á los que son fieles á todas las gracias que les son acordadas, se élevan tanto más rapidamente en las vias de la santidad, cuánto reciben más socorros que si no pertenecieran á la cofradia del escapulario.

Pero, tan preciosa cómo sea esta ventaja, no iguala á las que están contenidas en la promesa de Maria al bienaventurado Simon Stock, y de las cuáles la primera es colocar á los cofrades del Carmen en la familia particular de la Santissima Virgen y bajo su especial proteccion. Sabeis que una madre, por el hecho de sérlo, es naturalmente llevada á hacer el bien á todos los desgraciados; porque le parece adquirir así el derecho á que, en caso de necesidad por parte de sus hijos, se sea igualmente benefico con ellos. Pero, si una madre es buena, cariñosa y generosa para los otros, cuánto

tado por la muerte, diciendo á su verdugo que le precipitára, puesto que le faltaba el valor. — Quitáte tu escapulario, y yo te arrojaré, respondió el maldito. — Por esta palabra, el joven reconoce la proteccion de Maria y rechaza todas las sugerencias del demonio, que se retiró lleno de confusion. En reconocimiento de este favor, el joven pecador se convirtió, hizo inscribir el milagro en un cuadro y colocólo como *ex-voto* cerca del altar de Santa Maria de la Muralla, en Perusa. (S. Alfonso de Ligorio. *Virtudes de Maria*.)

más no lo será para los suyos! Pues bien, lo mismo acontece con Maria. Ciertamente, ella es mil veces buena para todos los desgraciados y para todos los pobres pecadores; pero no se puede dudar que proteja con una solicitud infinitamente mayor á los que están cubiertos con su habito, con este habito que há dado « cómo el uniforme de su familia particular, cómo garantia de paz y de un pacto eterno, cómo signo de salvacion, cómo una garantia en los peligros <sup>1</sup>. »

Al escapulario de Maria vá unido otro privilegio todavia más importante: el de preservar del infierno á cualquiera que esté con él cubierto en el momento de la muerte, y de ser arrancado á las llamas del purgatorio, si há merecido ser condenado, el primer sabado que sigue al dia del fallecimiento. Este privilegio es tan precioso que no se podria concebir ningun otro que lo fuése más. Sér sacado de las llamas del purgatorio al cabo de pocos dias, y sobre todo sér preservado de la condenacion eterna, hé aquí, nos dice Nuestro Señor, el unico grande asunto en el cuál séa necesario pensar en este mundo <sup>2</sup>, y ese es, si somos sensatos, el objeto de todos nuestros trabajos, de todas las buenas acciones que realizamos y de todas las privaciones que nos imponemos. Pues bien, este objeto, el escapulario tiene el privilegio de hacernoslo esperar infaliblemente. Cómo esto? constituyendonos en hijos preferidos de Maria, asi como acabamos de decirlo, y por

1. Una madre no dá una tunica especial más que al más querido de sus hijos. Vémos un ejemplo en Jacob, tanto lo amaba Rebeca! otro en José, cómo idolatraba el anciano Jacob á su José! otro, finalmente, en Nuestro Señor. Maria misma se la habia puesto, y hay necesidad de decir cuánto ella amaba á su Jesus! Al darnos á nosotros tambien una *tunica*, un escapulario del Carmen, no parece colocarnos en el rango de Jesus, confundirnos con él en un mismo amor! (Pouillat. *Sem. del clero*, tom 12. pag. 325).

1. Luc. x, 42.

consecuencia, asegurandonos todos los socorros y todas las gracias necesaria para nuestra salvacion <sup>1</sup>.

1. Qué es el escapulario? Yá lo hé dicho, hermanos míos, es el traje de la Santísima Virgen. Y además recuerdo esta hermosa y grande palabra del apostol San Pablo: « Todos los que habeis sido bautizados, estais cubiertos con Jesucristo. *Quicumque in Christo baptisati estis, Christum induistis.* » Recibir el Bautismo, es vestirse con Jesucristo, es ser otros Jesucristo. Estar cubierto con Maria, es sér otras Maria. Otras Maria, por la practica de las virtudes de que ella há sido el modelo; otras Maria, por el ardiente amor que no há cesado de tener por su divino Hijo; otras Maria, andando sobre sus huellas en la via de la perfeccion cristiana; llegar á ser otras Maria, hé aquí ciertamente, hermanos míos, la grande y capital leccion que nos dá la devocion al escapulario. — Pero, puesto que hé pronunciado la palabra de San Pablo y me hé atrevido á aproximar estos dos terminos, el Bautismo de Jesucristo y el escapulario de la Santísima Virgen, quiero insistir nuevamente en esta piadosa aproximacion, porque os hará comprender, mejor me parece, todo el precio de la devocion cuya solemne memoria celebramos en este dia. — Pero, tengo necesidad de preveniros de que esta comparacion que establezco no podria sér ni absoluta ni perfecta? El Bautismo es un gran sacramento, es el sacramento de la ley nueva, es el sacramento del Salvador. El escapulario es igualmente una señal, señal sensible; pero es con trabajo si, en cierto sentido, me permito llamarle *un pequeño sacramento de Maria*... Si, mantengo esta palabra y voy á procurar explicarosla. — Qué es un sacramento, hermanos míos? Oh! maravilla, es el signo que produce y manifiesta en nosotros la presencia de una gracia invisible. Advertid que no digo soamente el signo sensible de las cosas invisibles: todo lo que existe y todo lo que nos rodea, todo lo que vemos, todo lo que oimos, todo lo que tocamos, segun la hermosa doctrina de San Pablo, no significa para nosotros más que las cosas invisibles; y así el cielo, la tierra, el oceano, todo el universo creado no es en el fondo más que el signo sensible de esta cosa inmensa é invisible que es Dios... Pero hé dicho: el signo sensible que produce y manifiesta en nosotros las gracias invisibles!... Que nuestra alma séa, por sí misma y á causa de su dignidad y de su nobleza, susceptible de recibir las gracias de Dios, esto es inegable

Por ultimo, á los privilegios agregados por Maria al escapulario, pero estas gracias que recibe, no puede asegurarse ella misma que las há recibido. Y, en efecto, Dios se me comunica, pero no se me revela: no se me muestra ó exhibe; no se me descubre... Pues bien, qué hace? Oh! admirad aqui uno de los mayores y más asombrosos consejos de la sabiduria divina: entre la gracia invisible y mi alma establece un signo, un signo exterior y sensible que, á la vez, produce y me revela la presencia de esta gracia... Asi, supongo que no soy yo cristiano y que aspiro á sérlo: quiero sér el hijo de Dios, el hermano de Jesucristo, el cohéredero de su gloria. Cómo sabré yo que hé merecido llevar estos hermosos titulos? Pido al sacerdote el santo Bautismo. A penas el agua del Bautismo há tocado mi frente, yo soy cristiano. El agua del Bautismo produce en mí y me manifiesta infaliblemente la presencia de la gracia... Pues bien! es esta misma doctrina que ensayaré aplicar ahora al escapulario de la Santa Virgen. Quiero sér el hijo de Maria, quiero colocarme especialmente bajo su maternal proteccion; qué hago? Me dirijo á la Orden del Carmen; la pido el santo escapulario; á penas cubierto con este manto de Maria, sé que me hé convertido en hijo suyo y que su proteccion me está adquirida; el escapulario me asegura y me revela la invisible proteccion de la Santa Virgen... Tenia necesidad de sentar estos principios y de daros estas explicaciones para mostraros ahora cómo el amor de la Santisima Virgen há sabido unir á los magníficos efectos del Bautismo los que produce en nosotros la devocion al escapulario. — II. El Bautismo, hermanos míos, produce en nosotros dos grandes cosas: nos comunica la gracia santificante y nos abre el cielo... Nos comunica la gracia santificante; y mientras permanece en nosotros, lo sabeis, el pecado no mancilla nuestra alma... Dichosa el alma que durante su vida há sabido conservar la gracia bautismal; pero, para alcanzar este objeto, qué de luchas á sostener!... Ah! es verdad, la religion cristiana, para precavernos contra los alcances del mal, nos presenta innumerables recursos.. No hablo aqui de los sacramentos de la Iglesia, del sacramento de la Penitencia, que no es más que un segundo Bautismo, y al cuál debemos recurrir para recobrar la gracia perdida por el pecado, del sacramento de la Eucaristia, que nos une tan intimamente al Autor mismo de la gracia; pero, fuera de los sacramentos, qué de santas

la Iglesia há querido añadir otros, que son igualmente de un valor grandisimo. Quiero hablar de las indulgencias innumerables que

practicadas la religion nos aconseja! la oracion, el ayuno, la limosna! Y sin embargo, me apresuro á añadir que no la hay más dulce, ni más segura cómo la devocion á la Santa Virgen; pero, por otra parte, podemos testimoniar mejor á esta buena Madre nuestro afecto y nuestro amor, que cubriendonos con sus insignias, que vistiendonos con su manto, que llevando su escapulario?... Hé aqui, hermanos míos, como la devocion al escapulario se une al primer efecto del Bautismo: el escapulario seguramente no nos dá la gracia, pero es un medio poderosísimo para conservarla en nuestras almas... Y advertid cómo estos dos signos del Bautismo y del escapulario responden maravillosamente á las cosas que significan... El agua del Bautismo confiere la gracia; lava nuestra alma de todas sus manchas; la rocía y fecundiza, para hacerla producir un dia todas las flores de las virtudes y todos los frutos de las buenas obras; por ultimo, le apaga la sed y la satisface; es el manantial que brota y llega hasta la vida eterna... El escapulario es para nosotros el indicio de la proteccion de Maria: nos es dado cómo un pequeño manto que por un lado toca á nuestro corazon y por el otro cae sobre nuestros hombros. El corazon y los hombros, hé aqui en dónde se coloca el escapulario... El corazon es en nosotros, hermanos míos, el principio del bien y del mal; el corazon es el cariño; el corazon es la virtud, porque el corazon es el amor puro. Pero, al mismo tiempo, el Salvador nos advierte que es el corazon quién produce los malos pensamientos y los deseos culpables... Ah! cuánta necesidad tengo de oprimir el escapulario contra mi corazon! Es él para mí cómo un vestido caliente que conserva en mí el dulce calor del santo amor; es también como el escudo invencible con el cuál rechazo los dardos del enemigo. — Por un lado, el escapulario toca á mi corazon y por el otro cae sobre mis hombros. Es sobre nuestros hombros, efectivamente, que debemos llevar la cruz de Jesucristo, y es sobre ellos que gravitan todas nuestras cargas: las de nuestros deberes, de nuestros disgustos, de nuestros sufrimientos. Pues bien! Maria nos viene en auxilio y ayuda cubriendo nuestros hombros con su escapulario; Maria nos ayuda á llevar nuestra cruz y nuestras cargas... No parece decirnos, al entregarnos su santo habito: « Yo os enseñaré que el

pueden ganar los cofrades del Carmen, y que sería demasiado extenso enumerar aquí<sup>1</sup>.

yugo de mi Hijo es dulce y que su peso es ligero. *Jugum suave, onus leve...* » Ah! si Maria protege nuestro corazón, y si ella nos enseña á sufrir, no habrá sido muy poderosa para conservar en nosotros la gracia del santo Bautismo? — En segundo lugar, el Bautismo nos abre el cielo. Y, efectivamente, si hé tenido la dicha de morir en el estado de la gracia bautismal, estoy seguro de que mi alma gozará inmediatamente de la clara vision de Dios. Pero en seguida dos vivos temores me hostigan y persiguen: y por de pronto, estoy yo seguro de morir en el estado de gracia? y, por otra parte, aun cuándo me fué concedido este favor, estoy yo cierto de que las pasadas faltas ligeras que hé cometido, no merecerán siglos de expiacion? Y hé aquí que precisamente al encuentro de estos dos temores, Maria hace á sus hijos, cubiertos con el escapulario, dos solemnes y consoladoras promesas: en primer lugar, ella les afirma que si permanecen fieles al escapulario y á su amor, cuyo signo es él no morirán en estado de pecado mortal. En segundo lugar, ella les dá la seguridad de que aunque sus faltas pasadas les merecieran el castigo de las llamas expiadoras, el primer sabado que seguirá á su muerte, ella misma los arrancará de estas llamas, para conducirlos al Paraiso. — No insisto sobre estas dos promesas; mil veces os han sido recordadas, explicadas, comentadas de lo alto de este pulpito; se os há dicho que se apoyaban en la más alta autoridad de este mundo, en las bulas Apostolicas, y que, por otra parte, innumerables hechos atestiguan la verdad... Ah! si nos fué dado escuchar los conciertos de los cielos, cuántos himnos son cantados en honor del escapulario. « Yo habia ofendido al Señor, repite una multitud de élegidos, pero hé llevado mi escapulario; es á él á quién debo una muerte cristiana, es él que há abreviado la duracion de mi expiacion; es él, por último, quién me há abierto el cielo!... » Oh! cuán precioso nos debe ser el escapulario! (M<sup>re</sup> De la Bouillierie, loc. cit.).

1. Para no citar más que las principales indulgencias plenarias, hay una á ganar. 1.º El día de la recepcion. 2.º El día de la fiesta del escapulario, 16 de julio. 3.º A la hora de la muerte con tál que se invoque, por lo menos, de corazón, el santo nombre de Jesus. 4.º Para los que

Ahora, apresarémosnos á añadir que, para participar de estos privilegios y ventajas, no basta llevar pura y sencillamente un escapulario; es preciso además, de toda necesidad, cumplir fielmente las obligaciones impuestas para llevar este santo habito. Cuáles son estas obligaciones? Es lo que me resta por explicaros.

III. — *Obligaciones impuestas por el escapulario.* — La primera de estas obligaciones es, una vez que se há recibido de las manos de un sacerdote que tiene el poder de dar, este santo habito, la de no quitarselo nunca. En verdad, si se lo quita, se puede volverlo á poner. Pero es extremadamente perjudicial el no conservarlo constantemente. Como no hay nunca necesidad de quitarselo, cuándo se despoja de él, se dá á entender que se hace poco caso y aprecio, lo que es siempre más ó menos ultrajante para Maria. Además, todo el tiempo que no se le lleva, no se participa de las ventajas que son anexas; es decir, que no se pertenece á la familia preferida de la Santisima Virgen, que las buenas obras de nuestros antiguos cofrades no nos son aplicadas, y por ultimo, que si se muriérase entonces, se estaria más expuesto á caer en el infierno<sup>1</sup>, y sobre todo á permanecer más tiempo en el purgatorio.

asistan á la procesion que hacen los miembros de la cofradia, en un domingo del mes, con permiso del Obispo. 5.º Los días de la Inmaculada Concepcion, de la Natividad, de la Presentacion, de la Purificacion y de la Asuncion de la Santisima Virgen. 6.º Los días de San José, de San Simon Stock (16 de mayo), de Santa Ana, de San Miguel, de Santa Teresa, etc. 7.º Todos los miercoles del año. — Para ganar estas indulgencias, excepto la del artículo de la muerte, es preciso confesarse, comulgar, rezar por las intenciones de la Iglesia... Para ganar las tres ultimas (5, 6 y 7) es preciso visitar una iglesia de la orden del Carmen, ó si no la hay en la localidad, la iglesia parroquial... (*Compendio de Instruc. sobre la devocion al escapulario*, por el P. Brocard de Santa Teresa; y el *Manual de los hijos del Carmen*, por el P. Alejos de S. Joseph).

1. Un enfermo en un hospital rehusaba obstinadamente el confesarse, llegando hasta blasfemar en sus ultimos momentos. Siempre en la